



La curiosidad de los niños: primer paso para el aprendizaje

«No tengo talentos especiales, pero sí soy profundamente curioso.»
Albert Einstein

El niño es curioso desde que nace. Para él todo es nuevo y atractivo. Al inicio desarrolla la capacidad de observación, la cual usa con su entorno más próximo y con el descubrimiento de su cuerpo, con el que va familiarizándose. Luego, conforme va creciendo, traslada su atención hacia los objetos y desarrolla la habilidad de alcanzarlos y manipularlos (los huele, los chupa y experimenta con ellos). Esta experiencia le permitirá obtener, por medio del ensayo y error, nuevos conocimientos que serán la base para futuros aprendizajes. Para Jean Piaget –famoso psicólogo constructivista, reconocido por sus aportes sobre la intelectualidad y cognición infantil– la etapa sensorio motora del desarrollo se caracteriza por una evolución cognitiva muy grande, durante la cual el niño, a través de sus percepciones y libertad de movimiento, incorpora nuevos esquemas y aprendizajes que le permiten relacionarse con el mundo que lo rodea.

Así, sus movimientos, antes reflejos, ahora comienzan a tener una intencionalidad dirigida a la búsqueda de resultados definidos, relacionándose intencionalmente con el mundo externo e incrementado su curiosidad e interés por este. Posteriormente, con el inicio del lenguaje, el niño podrá relacionarse verbalmente con las personas que lo rodean e irá adquiriendo la capacidad para formular preguntas y plantear pequeñas hipótesis. De esta manera, a partir del deseo de conocer y de la necesidad de investigar, logrará nuevos aprendizajes. En este contexto, la curiosidad es el punto de partida del deseo de saber, de aprender y de conocer sobre el mundo.

Si bien la curiosidad en los niños es innata, es responsabilidad del adulto mantenerla, estimularla y fomentarla. También, generar las condiciones adecuadas y las situaciones propicias para que el niño esté seguro para la exploración libre y experimentación. El niño responderá a la actitud que perciba en las personas que lo rodean. Si la actitud es negativa y percibe indiferencia o censura cuando hace preguntas sobre un tema, perderá la iniciativa y optará probablemente por dejar de



cuestionarse. Si, por el contrario, siente que es escuchado y que su curiosidad es atendida, le será más fácil tomar la iniciativa para seguir preguntando.

Es importante mantener viva la curiosidad en los niños porque, no sólo conduce al aprendizaje, sino que además lo hace más efectivo y placentero. La curiosidad despierta la motivación y el interés de los pequeños y los lleva a generarse preguntas, a investigar y a buscar activamente las respuestas a sus dudas con el objetivo de satisfacerlas. De esta manera, los niños curiosos no se quedarán con la primera respuesta y continuarán averiguando hasta sentirse satisfechos.

Matthias Gruber –neurocientífico cognitivo de la Universidad de California– explica que cuando una persona siente curiosidad, su cerebro se activa y se predispone para el aprendizaje. Una vez que una pregunta despierta la curiosidad, el cerebro se pone en un estado de alerta que permite recibir más fácilmente la información, recordarla y retenerla. Además, menciona que no solo recordamos la información precisa sobre la que sentimos curiosidad, sino también los datos y eventos asociados a ese momento. Otro aspecto importante es que permite que los niños accedan a nuevos aprendizajes abriéndoles opciones y experiencias que no necesariamente estaban a su alcance.

Por todo esto, es importante mantener viva la

curiosidad en los niños, para lo que podemos poner en práctica las siguientes acciones:

- **Favorezca las preguntas, respóndalas y ayude a sus hijos a encontrar las respuestas.** A veces puede resultar agotador escuchar pregunta tras pregunta, ya que los niños son inagotables en este sentido, pero es necesario mostrar siempre una actitud de apertura y aceptación. Responda siempre con la verdad y use un vocabulario adecuado para la edad de los niños. Si no conoce la respuesta en ese momento, acudan juntos a una computadora o libro; también es importante alentarlos a buscar las respuestas a sus preguntas por sí mismo. Dele tiempo para generar sus respuestas, argumentos y conclusiones.
- **Permita que los niños investiguen su entorno.** Los niños son curiosos por naturaleza y no les basta con preguntar, muchas veces quieren tocarlo todo. Frente a esta situación y con el afán de protegerlos, solemos decirles “no se toca”, “no es un juguete”, “no te acerques”. Evite este tipo de situaciones en lo posible. Guarde los objetos que puedan ser peligrosos para ellos, manténgalos fuera de su alcance. Del mismo modo, permita que su niño manipule con las manos y, si es el caso, que se ensucie también, se puede aprender mucho de estas situaciones.
- **Ofrezca tiempo al aire libre.** El contacto con la naturaleza constituye siempre una interesante oportunidad para propiciar la observación en los niños. El parque, los árboles y los espacios abiertos les permiten observar, hacerse preguntas y experimentar sobre lo que los rodea, además de estimular su actividad física.
- **Ofrezca nuevas posibilidades.** Los cambios, ya sean en la rutina, en los materiales que se utilizan o en la ambientación del hogar, despiertan la curiosidad de los niños. Trate de ser creativo en casa al momento de realizar las tareas cotidianas, los pequeños adoran estas situaciones: muéstreles cómo se pone el espejo del baño después de bañarse, invítelo a hacer dibujos con el dedo, cambie de sitio los adornos de la sala, cuelgue un cuadro nuevo o cambie fotos en los portarretratos de la casa.
- **Promueva la lectura en casa.** Establezca dentro de su rutina un momento para leer juntos. Escoger un libro distinto cada día generará en ellos expectativa y curiosidad, además de ser una puerta interesante para un sinfín de preguntas, el desarrollo de la imaginación y la lectoescritura.



La curiosidad genera emoción, lo que contribuye a centrar la atención y a despertar la motivación de los niños hacia el conocimiento. Esto a su vez redundará en la manera como encararán la vida y sus retos, dado que siempre encuentran algo nuevo e interesante que descubrir.

Referencias Bibliográficas

Córdova Navas, D. (2011). Desarrollo cognitivo, sensorial, motor y psicomotor en la infancia. España: Innovación y cualificación.

Vega, S. (2011). Laboratorios de ciencia en la escuela infantil. En S. Vega, Laboratorios de ciencia en la escuela infantil (págs. 3-6). España: Editorial Grao.

Piaget, J. (1936). El nacimiento de la inteligencia del niño. Crítica.

Stenger, M. (Diciembre de 2014). Why Curiosity Enhances Learning. Obtenido de Edutopia: <http://www.edutopia.org/blog/why-curiosity-enhances-learning-marianne-stenger>.

Gruber, M. (Noviembre de 2015). TEDx. Obtenido de This is Your Brain on Curiosity: https://youtu.be/SmaTPPB-T_s.

Panez Salazar, J. (s.f.). Maestra Kiddy's. Obtenido de Curiosidad, primer paso hacia el aprendizaje: <http://app.kiddyhouse.com/maestra/articulos/curiosidad-primer-paso-hacia-el-aprendizaje.php>.